MAR Y TIERRA

AÑO I. NUMERO 2.
PRECIO DE VENTA $ 0.10

PERIODICO QUINCENAL ANARQUISTA

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Bahia Blanca-Ing: White Marzo de 1924

VALORES Y GIROS A J. L. ORDAS CASILLA DE CORREO NRO. 37 PUERTO DE BAHÍA BLANCA

LA AUTORIDAD DESDE SU FATÍDICO ORIGEN HASTA SU PRÓXIMO FINAL, HA SIDO, ÉS Y SERÁ, EL FACTOR PRINCIPAL DE LA ESCLAVITUD Y POR ENDE DE LA DEGENERACIÓN MORAL Y MATERIAL DE NUESTRA ESPECIE.---PCH. ARGON.

La masa se volverá anarquista y comunista durante la revolución, despues del comienzo de la revolución, no antes.---E. MALATESTA.

Si andando te parece que no llegas, corre pues.--P. G. CUERRERO.

Escribir un editorial, un articulo de fondo, nosotros, que no somos periodistas ni tenemos pretensiones de serlo, es una tarea dificilísima, casi superior a nuestras fuerzas.

Y no es porque no tengamos qué decir. Todo lo contrario. Frente ala blancura inmaculada de las carillas, que parecen albos pañales esperando las tiernas carnes de un niño, un enjambre de ideas nos asalta rumorosamente; van y vienen por nuestro cerebro zumbando como abejas; giran en torno nuestro en tropel alocado y caprichoso; ¡es tanto lo que un anarquista tiene que decir, la vida nos ofrece una tan grande multitud de motivos, se extiende frente a nosotros un campo tan vasto de acción, que todo lo que se escriba será demasiado escaso! Pero nosotros no podemos hacer nada. Las ideas están pero no sabemos vestirlas con palabras, darles formas, volcarlas como fuera nuestro deseo en las blancas cuartillas que esperan inútilmente...

Es este dolor nuestro el de miles de hombres que se encuentran en idénticas condiciones nuestras frente a la impotencia de poder expresarse como ellos quisieran. Esta tragedia intima y silenciosa que mina la vida generalmente de los hombres buenos pone en sus sentimientos una ternura infinita sobre todas las cosas que despierta el amor al estudio y a la verdad.

Esto queremos. Hablar a los hombres de los grandes ideales que palpitan en el seno de las multitudes atormentadas por la injusticia de un régimen que legitima la desigualdad social y levanta, sobre el dolor de los esclavos, la satisfacción de los privilegiados. Obreros del porvenir, trabajamos sin descanso por el establecimiento de una sociedad libertaria donde una inteligencia mayor entre los hombres haga mejor, más humana la vida.

Dos palabras condensan nuestra aspiración: Comunismo y Anarquia. Comunismo en el aprovechamiento general del producto de todas las actividades, Anarquia, libertad para todos. Nada de fronteras ni de gobiernos ni de leyes. Nada de cárceles ni de ejércitos ni de capitalistas.

Es grande, muy grande, la obra a realizar. Por eso nos asalta cierta tristeza, cierta pena, cuando comprendemos la insignificancia de nuestro esfuerzo, pero también nos sentimos un poquito alegres al saber que cumplimos con un deber de nuestra conciencia de hombres libres.

La vida se abre frente a nosotros llamándonos a la lucha. En todas sus manifestaciones nos ofrece motivos. Llega a insinuarse diciéndonos a dónde debemos dirigir nuestra acción. Y respondiendo plenamente a sus dictados estamos en la calle

La cárcel departamental de Bahia Blanca

El código nacional establece que los lugares de reclusión penal son hechos para corregir al delincuente y no para castigarlo.

Aun suponiendo que se recluya en ellos a aquel que, degenerado en su afecto a la vida de la especie humana, es peligroso a la seguridad y bienestar de sus semejantes—suposición que la desmiente la práctica, pues la mayoría de los recluidos son inocentes si se les compara con tantos envenenadores y adulteradores de productos, con patente, que jamás caen presos;— es imposible conseguir, privándole de sus principales necesidades y satisfacciones orgánicas, que se corrija o mejore su conducta social.

La cárcel priva de sol, de luz, de aire libre, de relaciones y trato social y de todo aquello que pueda regenerar a los enfermos y tarados corporal y moralmente.

Y si a todo esto se suma la forma criminal y despótica como los llamados carceleros tratan al preso, puede deducirse fácilmente que de la carcel salen siempre hombres amargados, hombres «alzados» y despechados de la poca sociabilidad que hoy existe entre los civilizados. Será más malo, se dispone más al crimen cuando sale que antes de entrar en la orgástula moderna.

Esto es lo que se observa, y nadie puede negarlo, en la cárcel Departamental de Bahia Blanca.

Hay que estar, aunque sea un corto tiempo recluido en ese antro de privación y de dolor, para darse cuenta de «como se corrige» al allí recluído.

Un poco de carne de desperdicio de los mercados hervida con agua y sal, un guiso sucio hecho con las sobras y cuatro galletas chicas, de esas llamadas de ojaldra que en su total pesan unos cien gramos, es el «menú» de todo el día.

Quien no tiene plata no come y todo lo que necesita el preso tiene que pagarlo a precio de oro, gracias a un proveedor que conserva la exclusividad con apoyo del alcaide Duhalde y segundo alcaide Gutiérrez y demás autoridades, que con su sistema de explotación han convertido a la cárcel en una gran factoría.

Cae un nuevo recluido y se le da la tarima y la colchoneta—esto cuando la consigue con propinas—cargada de chinches o de piojos para que duerma «tranquilamente».

Si quiere limpieza o un poco más de tumba tiene que ofrecerse «voluntariamente» para los trabajos internos y ser sirviente incondicional de las autoridades de la cárcel.

Y pedido con chistar, ni mucho menos protestar, pues enseguida lo sabe el alcaide o segundo alcaide y dias o quince días a los «chicos», esto es, a calabozos especiales, dónde estará sin pilchas, no podrá comer casi ningún día y le darán «masajes» especiales, bien esposado y atado, para darle un poco de trabajito al médico, que exprofeso lo espera para curarlo en la enfermeria.

Ultimamente los presos, confiados en la justicia de las «altas autoridades» de la provincia, reclamaron intervención; pero nada consiguieron.

Lo que se ha conseguido es que un preso se ahorque desesperado, otro pida vaselina, que un llavero se apresuró a conseguírselo, para suicidarse y varios presos, intrigados por el maquiavélico segundo alcaide Gutiérrez, se hayan herido gravemente con sunchos de aceros que, con mal disimulada imprevisión, dejan las autoridades que se distribuya entre ciertos desgraciados, que creen conseguir algún indulto que depende de informe y de su foja de conducta, prestándose por ello cobardemente a todo lo que las autoridades de la cárcel los inducen para satisfacer su torpe afán de explotación y tiranía.

Lo expuesto es apenas un débil relato de lo que personalmente he presenciado; y lo delato ante el pueblo para que se dé cuenta y despierte de una vez revelándose contra el régimen de cosas actual, que engendra y sostiene esos antros de corrupción y exterminio de muchos seres humanos.

Valerio F. CHAVES.

Pro Gómez y García

Vida de infamia, semillero de angustia, negro arroyo del dolor donde corren pesadamente, tristemente, trágicamente, los días, los meses, los años, que parecen no terminarse nunca, el presidio. El preso es el hombre colocado fuera de la sociedad, sepultado vivo. ¿Concíbese un tormento mayor? El tiene corazón, sentimientos, ideas. Su cerebro se abre a todas las perspectivas del espíritu, su alma a todas las sensaciones propias de la naturaleza humana, como su pupila a todas las maravillas de la luz. Y no quieren que así sea.

El ha de tener veinte años. Todo él conocerá el estremecimiento de sentir estallar en su interior las mil ocultas fuerzas que hacen bellas las auroras, bellas las primaveras, espléndidos los pimpollos y más ágiles y ligeras las mariposas; pero ha de cerrar su corazón, sus sentimientos, su alma, a todas esas manifestaciones de la vida, como un vaso sellado y dejar que todo se pierda allí encerrado, esterilmente.

El ha de ir llegando al final de la vida; sus cosas quedan atrás como las páginas de un libro completo; sus horas se llenan de recuerdos, necesita de la dulce paz, del bello silencio de los atardeceres serenos, de las suaves pendientes de la vida tranquila; el reposo debe llenar sus días restantes como el rocío a los senderos, por las mañanas; necesita del afecto como las plantas, como la tierra, del rocío; sus miradas son apacibles, acariciadoras, envuelven con la suavidad de la pureza y son como la bendición a la vida que piafa jubilante y triunfadora, a su alrededor. Pero no ha de ser así; tendrá que consumir sin alumbrar; su ternura se extinguirá lentamente y su vida, vieja, rota, destrozada será—¡és, señor!—el símbolo doloroso de la tragedia social.

Dolor de la cárcel, dolor intenso de la irritante justicia de las leyes, que muerde tan despiadamente las carnes del pueblo; dolor que nos llega recordándonos los deberes de esta hora en la que clarea en medio de la siniestra noche de angustia que nos rodea, la roja anunciación de una liberación próxima; dolor del pueblo que es bandera del pueblo.

La liberación de nuestros presos es la obra que afirma nuestra protesta frente a la injusticia constante que significa la sociedad burguesa. En la liberación de los presos expresamos el anhelo de liberar la humanidad, de concluir con todos los presidios, con todas las leyes, con toda la organización social presente. En estos hombres nuestros que sufren la tortura del encierro contemplamos, comprendemos, sentimos la tragedia del encierro...

Esta hojita nuestra, tan pobre y tea, pondrá toda su escasa fuerza al servicio de una labor tan simpática como es la de luchar por los presos. Por eso nos adherimos de lleno a la bella iniciativa de los Trabajadores del Campo, de Balcarce, de iniciar una intensa campaña de agitación por dos valientes camaradas, que agonizan en el siniestro presidio de Sierra Chica: Jesús Gómez y A. García.

Estos dos hombres anarquistas son victimas de una acción criminal fria mente premedida por la vengativa justicia histórica para prolongar su reclusión. Y si la infamia curialesca cuenta con el beneplácito y la complicidad rufianesca de la gente del privilegio, ha de saber también que merece el más grande repudio, la mayor condenación de parte del pueblo productor, de parte de los hombres, de los que hacen suyo el dolor colectivo y vigorizan su fe inquebrantable de la liberación final en el altar del sacrificio ininterrumpido de la lucha diaria.

¡Por la libertad de Gómez y de García, como por la de todos los presos, por el triunfo de la luz contra las tinieblas, adelante hermanos!

Camaradas de Balcarce: presentes.

—o—

IN PACE

"Life is a jest"

JOHN SAY

Cruza el arroyo el solitario entierro
de un pobre. Es natural
que lo acompañe un perro
bajo la indiferencia vesperal.

¿De que murio? Seria
de bulimia, es decir,
de no haber visto la panaderia
con ojos de fakir.

Y ahora va, como inutil adjetivo
despanzurrado dentro de un cajón
de tablas de barril. He aquí un motivo
para una cerebral masturbacion.

Luis C. López

La L. P. A. y los inmigrantes

Ha reaparecido en el Sur la siniestra Liga P. Argentina.

La situación aparece de nuevo caracterizándose por su violencia.

Los trabajadores, especialmente los anarquistas y simpatizantes, van siendo lentamente desalojados de las tareas.

Se están formando como unas listas negras, que progresarán indudablemente al correr del tiempo.

Esto quiere decir que al cúmulo de persecuciones y tormentos que actualmente soportamos todos se agregará la persecución por hambre, el acorralamiento por la necesidad.

Hay que aprestarse a hacer frente a la nueva situación decididamente.

Pero el problema ha adquirido un aspecto nuevo.

La mayor parte de las brigadas de la Liga están compuestas en sus tres cuartas partes por extrangeros recien llegados al país.

Esta gente es generalmente ignorante en cuestiones sociales. La que no es ignorante trae la desilusión revolucionaria en el alma a causa de la conducta observada por los jefes comunistas y sindicalistas bajo cuya dirección actuaron en Europa.

Por otra parte la gran tragedia de la guerra y sus desoladoras consecuencias posteriores, han elaborado en ellos una personalidad extraña y complicada, un tanto escéptica e insensible a los intereses sociales, atenta sólo a sus miras particularistas.

La visión de América que trae cada inmigrante da pie a que se robustezca esta concepción especulativa de cada uno.

El poder de la leyenda es sugestionador en extremo y ejerce notablemente influencia en los espíritus débiles e ignorantes.

Se explica, entonces, que la mayoría de los extrangeros ingresen en las brigadas de la Liga por creer que mediante su protección podrán realizar mas rápidamente la conquista de las posiciones privilegiadas acariciadas en sueños.

Otros acuden a la protección de la Liga como un recurso inmediato que defienda su desamparo, hasta lograr orientarse por medios propios.

Pero un simple proceso de la mecánica burguesa bastará para quebrantar la situación de los inmigrantes. La situación cambiará radicalmente para ellos cuando menos lo piensen.

En primer lugar por las condiciones propias de la estructura económica del país. La vida industrial está reducida en la Argentina a una oscilación que hay que comprender bien. Fábricas, grandes talleres, etc., no se instalan diariamente. Es el desarrollo muy lento de la industria el que produce el estancamiento temporario de la afluencia inmigratoria que sólo encuentra ocupación en el período de las tareas agrícolas o las consiguientes labores del embarque.

La realidad social hará descender a los soñadores inmigrantes de su Pegaso.

Los sueños de riquezas tendrán la efímera vida de los copos de nieve o las pompas de jabón.

He aquí por donde debemos penetrar en esas masas. La necesidad de llegar a ellas explicándoles su posición a fin de robustecer su fé en los ideales revolucionarios que salvarán a los pueblos de la gran bancarrota actual.

Esperar que el desengaño abata por completo esos hombres es trabajar el imperio del capitalismo que levanta sus fuerzas sobre los despojos humanos.

Conquistemos al extrangero.

Hagámosle comprender la siniestra mentira de los farsantes liguistas!

Sencillez

El mejor escritor es el que sabe hacerse comprender mejor.

Las buenas ideas deben de exponerse de manera que todo el mundo pueda asimilarlas fácilmente.

Nuestras cosas, sobre todo deben ser dichas con la mayor naturalidad y sencillez.

El propósito que perseguimos con nuestra labor proselitista necesita del acercamiento a las masas del pueblo, que debe lograrse encontrando los senderos más directos.

Las ideas se expondrán mejor si los que las propagan desdeñan todos los floreos inútiles y los ambilicamientos de las frases, que a menudo vuelven obscuros los razonamientos más claros.

La ciencia admite para su divulgación los razonamientos más sencillos.

El arte para hacerse valer busca la conquista del pueblo por medio de la claridad de las ideas que expresa.

Tolstoy decía con mucha razón que el verdadero artista era el que lograba penetrar con su obra en el seno del pueblo, haciéndola asequible al entendimiento de todos.

Trasmitir las ideas así, pues, sencillamente a las muchedumbres debe ser uno de los principales objetivos anarquistas.

Para el pueblo, para los hombres del campo especialmente, hay que usar una forma que sea la expresión de un esfuerso dirigido a conquistar el sentimiento de esos hombres explicándoles con palabras y razonamientos a su alcance la nueva verdad que traemos.

Hacerlo de otra forma es perder lamentablemente el tiempo.

Pelecheros

No hay cosa peor que un pobre diablo engreido. Los que pelechan, los que suben, los que después de ser nada encuentran un sitio donde ubicarse, sin el cual se hubieran muerto de hambre . . . se vuelven tremendos.

Los piojos resucitados son los que muerden más fuerte. Asi son los inspectores de la Liga. ¡P . . . elecheros!

Sociólogos de cartón

Los profesionalistas de la papelería andante, vulgo periodistas, intentan algunas veces convertirse en sociólogos y con su criterio mercantil se la emprenden con los problemas sindicales e ideológicos que agitan al proletariado.

Afortunadamente, la truculencia de estos brulotes nunca han pesado para nada en las grandes transformaciones morales y materiales de los pueblos porque han vivido siempre de acuerdo a su época, han reflejado su mentalidad escribiendo de acuerdo a los intereses creados del momento acumulados por cualquier medio; asaltando por sorpresa la opinión para engañarla, y cuando alguna injusticia e infamia pasa de los límites de lo común se encargan de subvertir los hechos presentando a las víctimas como delincuentes y a los verdugos como héroes o mártires.

Muy poca cosa podría esperar la clase trabajadora si su capacitación, su elevación moral y sus aspiraciones no alcanzaran más alto y debieran esperar de estos sociólogos de cartón las inspiraciones de su actuación para bregar por las grandes transformaciones sociales.

Uno de esos panfletos que se publica en ésta con el nombre de «El Puerto» en uno de sus últimos editoriales, intenta hacer sociología . . . comercial. Para cubrir mejor su propósito ensaya algunas débiles puntualizaciones a la «Asociación del Trabajo Libre» pero enseguida asoma el fondo que lo inspira cayendo sobre la organización obrera y sus ideales.

Dentro de ese intríngulis de contradicciones se sientan afirmaciones en las que no se sabe que adivinar más: si el desparpajo o la felonía de esos escribidores Aceptando que la evolución de los tiempos han consagrado derechos al proletariado que se deben reconocer aunque no estén consagrados por las leyes, se ataca a la clase trababaiadora fingiéndose ignorar que esas escasas consideraciones solo las ha conquistado y las sostiene la acción del proletariado allí donde sus convicciones son suficientemente fuertes para imponerlas como hechos consumados.

El mimetismo de estos mentores es asombroso. De las afirmaciones se pasa a lo trivial y de éste a los sofismas para llegar a descubrimientos asombrosos, que sólo descubren los propósitos que anima estos escribidores y esto les pasa a los redactores del mencionado editorial, cuando después de unas cuantas disgresiones se habla del respeto a la vida del individuo aunque sea trabajador, consagrado por la constitución, afirmándose que por las justas aspiraciones de la clase trabajadora se han preocupado el P. E. y el expresidente Hipólito Yrigoyen que, con su «genio de apostol», han plan teado una sabia legislación social a quien deben las pocas mejoras que el proletariado disfruta.

La lección de los hechos habla con una elocuencia abrumadora y solo los que viven a trueque de cualquier cosa, sin más ideal que la pitanza diaria como quiera lograda, pueden hablar desvirtuándolos.

Los braceros que acuden en busca de trabajo a las cosechas, muchos de ellos estivadores de este puerto, pueden comprobar hasta donde alcansa ese respeto al individuo garantido por la constitución, librados a la prepotencia y al capricho de las policías de campaña.

Las prisiones sin motivo para todo el que tenga aspecto de trabajador, los apalamientos y las torturas cuando se protesta por estas arbitrariedades, el despojo y saqueo de sus ropas un poco pasables y de sus útiles indispensables y cuando no el despojo y el robo del dinero fruto de los días de su duro trabajo bajo el sol inclemente y con jornadas interminables, al retornar a sus hogares pueden darse por satisfechos cuando no salen mutilados si es que no dejan sus vidas, como en el reciente caso de Orense, entre las garras de los encargados de velar por el respeto al individuo que consagra la constitución.

Pero si hablar de respeto a la vida de los individuos es una ironía, el mencionar la política obrerista de Yrigoyen y su «protección» a las aspiraciones del proletariado es un sarcasmo sólo digno de los panfleteros de la condición del que nos ocupa.

La enunciación de los hechos de aquella presidencia trae a la memoria de los trabajadores y de los hombres de criterio el recuerdo de una época tristemente siniestra para el proletariado.

La semana de Enero de 1919 con más de 800 víctimas sólo en la capital, la «caza del hombre» en los dominios de «La Forestal» del Chaco Santafesino para someter al dominio de los capitalistas esclavistas extranjeros amos de aquel feudo a los trabajadores, ¡Santa Cruz!, el vandalismo sin precedentes de Santa Cruz con 1.500 trabajadores asesinados de la manera más atroz, después de sufrir el saqueo y la destrucción de sus hogares, todo esto sin recordar las masacres de la huelga ferroviaria de 1917 nos hablan elocuentemente del alto destino a que elevó las reinvindicaciones de los trabajadores y cómo hizo práctico el respeto a la vida del individuo aquel gobierno.

En los momentos actuales asistimos a la tragedia de las minas de Famatina donde por los manejos especulativos de aquella compañía se despide a los trabajadores adeudándosele tres meses de sueldo, lanzándose al hambre a 6.000 personas y en vez de la «sabia» legislación social que les garanta sus salarios se encuentran con los fusiles de la soldadesca para que mueran inermes y pasivos sino quieren morir por el plomo al menor reclamo de lo que han ganado.

El genio ciclópeo de estos escribas solo ve la causa del movimiento proletario en los «agitadores profesionales» y para dar visos de realidad a afirmaciones ponen a contribución su cocolidresca sagacidad recordando una acusación que hace tiempo hiciera el juez federal Mareñco a dos camaradas q' han desenvuelto su actuación aquí, cosa que fué bien ventilada y que no tomaremos nosotros su defensa porque ya lo hicieron ellos ventajosamente.

En esto aparece clara y terminantemente el objeto de esos sociólogos trasnochados: sembrar la desconfianza y la confusión entre los trabajadores. Con esos galimatías solo se convence a los tontos y a los interesados en estarlo.

Por lo que toca al valor de los ideales y a los factores complejos que mueven a la evolución y la relución de los pueblos en su incesante progreso, escapan a la mentalidad vegetativa de la papelería andante que hoy y en todas las épocas han vivido y viven gozando inmeredamente de los beneficios que la acción de quienes critican han conquistado y conquistan diariamente.

En esa gente el poder del estómago los hace esclavos y es superior a sus cerebros y con él y por él piensan y escriben.

¡ Pesebreros !

Castigando

A vosotros, individuos mentirosos y egoistas, os dirijo estas líneas. A vosotros que habéis convertido en dócil instrumento para satisfacción de vuestros groseros apetitos a la ignorante mujer que tenéis en la casa guardada. A vosotros que, creyéndoos superiores a la mujer, aprovecháis vilmente su ignorancia que permite prolongar vuestra cruel é inhumana tiranía. A vosotros que siempre habéis tratado y tratáis de tenerla ciega para que no llegue a darse cuenta que es un ser pensante y no un mueble de lujo o una cosa cualquiera relegada a último término; yo os pregunto:

¿No pensásteis que tarde o temprano esa mujer esclavizada podría comprender, dándose cabal cuenta de que jamás pusisteis de vuestra parte un amor verdadero hacia ella y decepcionada ante vuestras bajezas o ante vuestra crueldad se rebelase, naciendo en su corazón el santo odio de víctima inmolada, y que, aunando sus fuersas a las de miles y miles de esclavas que, como ella, están ávidas de verdadero amor y hambrientas de libertad?

¿Por qué preferís que vuestras mujeres sigan permaneciendo en la más completa ignorancia, con la absurda mansedumbre del animal domesticado, en vez de dejarle libertad de acción, ayudándole a elevarse y convertirse en cariñosa y amante compañera?

¿Porqué la hacéis perjura e hipócrita, incitándola a que os mienta siempre, a que siempre os engañe para después, descubierto el engaño, maltratarla e insultarla a vuestro sabor?

Os ocurre como al Dios bíblico, que pudiendo hacer bueno al hombre, pues la religión lo pinta todopoderoso, lo hace malo, para después darse el gran placer de castigarlo.

Esa mujer q'por temor o falta de costumbre os guarda absoluta obediencia; esa mujer que cuando le declarásteis vuestro amor os creyó con

toda ingenuidad y que, aplastada por tanto y tanto prejuicio como desde la niñez se les inculca, se siente débil para luchar y desenvolverse por sí sola aun cuando acepte vuestra autoridad, aun cuando se llame vuestra Esposa—basándose en un Contrato Matrimonial establecido por el brutal despotismo de los hombres—; espiritualmente no os pertenece; no puede perteneceros.

Tampoco os pertenece esa otra pobre mártir que llamáis «mi querida». El amor que esta pobre víctima puede brindaros es un amor de interes; un amor metalizado y, como tal, frío como las glaciales caricias de la muerte.

Nó; ninguna de ellas os pertenece, sólo se pertenecen a si mismas, y si son fecundas, a su prole, como ley inevitable para perpetuar nuestra especie.

¡Hombres envilecidos, que a vuestra vez sóis esclavos de este ambiente de degeneración y oprobio, yo os invito a que reaccionéis, a que atendáis a una sóla partícula de sentimiento y bondad que pueda anidarse en vuestros corazones!

Yo os invito a que en lo sucesivo tratéis a vuestras mujeres, no con el despotismo y la prepotencia del amo hacia el esclavo sino como amantes cariñosos hacia la compañera de sus alegrías y sus pesares.

De este modo, reconociendo en vuestras compañeras igual soberanía personal que reconocéis en vosotros; comprendiendo que también ella tiene derecho a gozar de la vida, a disfrutar de esa alegría que emana de la libertad de acción en todos sus actos, habréis conseguido elevar su mentalidad y con ella el respeto mutuo, conquistando sus corazones, sus afectos y simpatías, base fundamental de la nueva Sociedad de los libres e iguales.

Florinda MONDINI

Olavarría.

A propósito de lo de Rio Negro

La historia proletaria es una larga linea rója. Arranca de los tiempos remotos y se ignora cuando terminará.

Los adversarios del proletariado esgrimen como único argumento la fuerza en su más violenta expresión.

Jamás discuten. Los razonamientos están demás para ellos. Atropellan siempre ciegos e implacables, lo mismo que si fueran bestias enfurecidas. Triunfar es su único objetivo.

Es soñar pedirles humanidad o lógica. Es perder el tiempo buscar sentimiento de amor y de bondad en sus actos. Su vida es un desierto, un erial.

Sin embargo, contra todo lo burgués, se alza el pueblo que sufre y trabaja. Clamorea de la cumbre al llano un sólo tajante grito: libertad!

A nadie escapa que este combate aumenta diariamente en intensidad. No pasa un instante sin que se produzcan nuevos accidentes.

Ya la lucha social no tiene un aspecto único. Como sin número son los factores que intervienen las facetas de la acción son también sin número.

La diversidad de medios, de hechos, es la resultante inmediata de la complejidad de elementos provocativos que aparecen todos los días.

La tiranía hace que la rebelión cunda, abarcando cada vez más un diámetro mayor, haciendo que ella tenga mil distintas manifestaciones.

Los anarquistas, sobre todo deben avalorar estos aspectos de la cuestión social, comprendiendo que se producen como resultado de la irritante desigualdad social, y en muchos casos como único recurso de defensa frente a la presión atrabiliaria de los poderes reaccionarios.

Ese el caso que plantea la expropiación. El expropiador es un producto de la sociedad burguesa. Es una consecuencia fatal de la explotación del hambre por el hombre.

La consecuencia directa del criminal ejercicio de la propiedad privada.

Hay momentos en la vida del proletario que no tienen más solución que las salidas expropiadoras. Cuando la bestia está acorralada embiste: el hombre debe ejercer ese derecho con mayor motivo porque vale más.

Hay que comprender cada hecho. Estudiando su naturaleza se apreciará su valor intrínse o y se evitarán errores cuyas consecuencias no siempre apreciamos extensivamente. A menudo juzgamos el alcance social de los acontecimientos por la repercución que hayan tenido en nuestro ánimo.

Se nos ha dicho que en los territorios se ha desencadenado una intempestiva reacción con motivo de haberse descubierto los autores de un supuesto atentado a la propiedad.

De autores se acusa a dos compañeros. No es la primera vez que la autoridad obra así. El procedimiento es viejo. Pero no debe arredrar a nadie.

Aun cuando fueran autores materiales esos camaradas serían mucho mejores y estarían por encima de la canalla que los aprehendió, de la que los acusa y vilipendia y de la que los juzgará.

En cualquier caso ellos tendrán razón y nosotros estamos dispuestos a escribir y nombrarlos con orgullo así: COMPAÑEROS.

Una denuncia ha hecho que al asunto se le aumenten las proporciones de estos hechos. Se ha allanado hasta el local obrero de Allen. Ya dado principio a una reacción cruel, aumentada con la babiequería popular, que enseguida habla como una comadre vieja y charlatana de lo que no sabe ni entiende.

La autoridad debe haber tenido algún alcahuete de antemano. Porque eso de acusar a todo el mundo de lo que pudieran hacer dos o tres solo a un rufián policial puede ocurrírsele.

La policía y los capitalistas habrán creido llegado el momento para deshacerse de los anarquistas en aquellos lugares.

Pero nosotros sabemos que no ha de ser así. Es muy poca cosa la policía para dar en tierra la anarquía.

Los compañeros no abandonarán su puesto y redoblarán sus esfuerzos.

Tampoco prestarán oidos al comadreo vecinal que se escandaliza de lo que no comprende.

Hechos salientes de nuestro campo de acción

Cuando tropiezo con una juventud con mucho humo y mucho entusiasmo, me pongo triste.

¿Porqué? — dirá alguien.

Para poder explicar esa tristeza voy a relatar una anécdota que es el fiel reflejo de esa tristeza.

El diario «La Protesta» estaba bajo censura y como aparecía por la voluntad de los viejos compañeros la policía andaba husmeando con su olfato perruno como aparecía ese periodico cuando la voluntad de ellos era que no saliese.

El Dr. Greaghe tuvo noticias de que el olor había llegado a las fosas nasales de los guardadores del orden y de la «santa» propiedad de los señores obesos que componen una casta fuera del pueblo.

Después de meditar un poco Greaghe se entrevistó con un número de probados compañeros, a quienes le encargó de vigilar garrote en mano en el momento de sacar el diario de la imprenta el mismo Greaghe, que revolver en mano hacía cargar el periódico sobre un coche.

En las aceras estratégicamente distribuidos los viejos compañeros vigilaban el coche que debía conducir como un trofeo aquel diario que salía de la minerva como pan caliente y ser llevado a los hogares de nuestros camaradas.

Los olfateadores, los había y en buen número, pero ante la manifiesta resolución de aquella vanguardia se quedaron con las manos quietas,

¿Porqué Greaghe no eligió entre esos jóvenes entusiastas los que tenían que cuidar, que evitar, que el número, que aquel número de «La Protesta» fuese secuestrado?

Es que el entusiasmo es como la burbuja de jabón, que al primer amago de brisa se disipa. El entusiasmo es el propulsor de una idea burguesa... elecciones, empleómanos, etc., pero para una causa que es necesario defender paso a paso la libertad de los pueblos y ampliar su horizonte hasta su completa conquista, el entusiasmo no vale nada.

La juventud que sienta la necesidad de afirmarse y afirmar un principio tan grande como es el de la libertad para todos los seres humanos, debe basar su fé clarovidente en estos dos puntos básicos que colocará en el camino de su vida: 1.o pensar de lo que tiene en sus manos y 2.o meditar.

Con esos dos puntos de mira ante su conciencia, nunca se equivocará, y no veremos esas retiradas tardías, que son un baldón para quien se ve forzado a realizarlas, por haberse disipado aquel entusiasmo enfermizo de sus primeros pininos en el campo del ideal anárquico que exige corazón y hombría.

Nuestra juventud ni piensa ni medita. Dige que ni piensa ni medita porque hace todo lo que nuestros señores de la obesidad hacen, cuando la oportunidad se cruza en el camino Fuma, bebe alcohol, juega y lleva alhajas como el primer satimbanqui de nuestra microcéfala burguesía.

Si nuestra juventud pensara y meditara un poco más todos los días, se habria ya desprendido ese lastre que hemos heredado de nuestros abuelos, los que también lo heredaron de sus ascendientes. Pero las ideas deben tener el poder de los ácidos que lavan y quitan hasta les más mínimos residuos de ese lastre pesado que llevan los miembros de una sociedad que combatimos porque creemos que nosotros pensamos mejor y a la vez nuestros propósitos, sin ese asomo de egoismo personal pensamos—y meditamos también—que los haremos mejor. ¿Es posible hacer algo mejor si cargamos con ese lastre que llevamos sobre nuestras espaldas? Creo que no. Eso de cargar el cuerpo como un bazar con alhajas, eso de oler a tabaco signo fijo de degeneración, no harán nunca nada sinceramente por una causa que exige ante todo una responsabilidad moral. El bueno de Tolstoy afirma en su obra «Placeres Viciosos» que el tabaco produce la alteración de la conciencia.

Cuando veo que algunos buenos «muchachos discutían» con entusiasmo algún postulado de nuestras ideas, me invadía —y me invade aún—una profunda tristeza, a la par que una profunda compasión me hacía perdonar al que pronto le veríamos hacer antesalas para la conquista de un puesto en el Estado.

Nuestra juventud como un bello gesto de haberse conquistado a si misma debe dejar a un lado todo ese lastre de vicios que nos quieren endosar los genuinos representantes de las fuerzas regresivas de la vieja sociedad para evitarnos de que pensemos y meditemos y pensemos cada vez mejor los graves problemas que diariamente pasan por nuestro cerebro para que sean sometido al análisis frio y sereno de nuestra conciencia, única gran censora de nuestros actos.

No olvidemos aquellas maquiavélicas frases de César «festa, forca e farina» que es el programa de todo tirano habido y por haber.

D. C. Marconi y CAIOLA.

El pequeño Periquín

Los obreros habían terminado el improvisado, mísero y sobre todo escaso almuerzo proletario, o mejor dicho: después de haber intentado engañar sus estómagos descansaban los hombres fatigados, rendidos por el rudo trabajo, rutinaria condena de gravedad que sólo la cumplen los no sagaces, los que no saben matar sus sentimientos y aniquilar sus corazones, envileciéndose tras la corriente de este régimen maldito.

Demacrados, anémicos y faltos de energías, tirados como residuos, a la sombra de los andamios, en el interior de aquel inmenso edificio en construcción, descansaban aquellos que más que seres aparentaban piltrafas humanas, esperando la continuación de las faenas, las horas restantes, el nuevo calvario de fatigas, resueltos a entregar sus últimas energías y destrozar sus cuerpos, a dejar sus carnes hechas girones y por último sucumbir, aplastados por el trabajo envilecido, ¿y en beneficio de quien?... En beneficio de un ruin sin otros sentimientos que el egoismo lucrativo de sus propios apetitos.

¡Oh diosa de la ignorancia! ¡Qué grande y cuanto puede!... ¿Cuándo despertarán los hombres?

—Dime abuelo: ¿porqué la noche de hoy es noche-buena?

—¡Ah! Periquín. Desde hace muchos años nuestros antepasados dieron en llamarla así. ¿No sabías esto tú? ¿En la escuela nunca te han hablado de ello?

— No; pero dimelo tú.

— Pues bien; porque pobres y ricos testejamos el aniversario que fué feliz para todos.

— ¿Para todos? ¿Y para nosotros también?

— Sí, para todos los seres que poblamos el universo.

— ¡Oh! qué lindo!... No me engañes ¿eh?

— Nó, no te engaño.

Entonces Periquín, con uno de sus bracitos rodeó el cuello del abuelo y apretando contra su débil pecho aquella blanca cabeza la cubrió de besos.

—¡Qué alegria abuelito! ¡Viva!... ¡viva!

— Bueno, basta.

— Dime, ¿entonces Lulú tendrá zapatitos? ¡Si vieras!... Hay unos muy bonitos; los ne visto en una vidriera del camino. ¿Y la abuelita se levantará del lecho? ¿Comeremos bien mañana? ¿Esas vidrieras repletas de manjares serán para nosotros, es decir, para todos?

— No muchacho, nada de eso; para nosotros será como todas las noches y todos los días, si la Providencia no nos envía algún dinero.

— Y para qué quieres tú el dinero?

— Para comprar los alimentos necesarios para mañana que es la fiesta de nobuena.

— ¡Abuelito!.... ¿No dices tú que es día de felicidad para todos los seres que pueblan el mundo, pobres y ricos?

— Sí, pobres y ricos, pero que tengan dinero para emplearlo en los negocios, en el mercado y en las pastelerías.

— Y los que no tenemos dinero no tenemos derecho a probar esos ricos manjares?. ¿a la felicidad?

— Deberes tenemos muchos, derechos ninguno; tal es la sociedad para los pobres.

— ¡Oh! Entonces debemos de conquistarlos! Yo te ayudaré. Mira abuelito: si tú no me castigas yo con otros chicos del barrio, pobres como yo, arrojaremos una buena cantidad de piedras contra el cristal, asaltaremos la vidriera, y llevaremos cada uno de nosotros para nuestras casas uno de esos panes dulces grandes, que hay en lo del panadero de la esquina.

— ¡Oh! eso nunca! Eso no se hace, cuidadito.

— Pues ni yo ni Lulú nos quedaremos sin pan dulce. ¡Vaya un festejo más tonto entonces! Maldito dinero...

Mientras tanto el sonido ronco de una campana anunciaba la continuación del sacrificio; el muchacno cogió el cesto y emprendió su marcha por aquel sendero que debía conducirlo a aquel hogar donde todo faltaba y de todo se carecía, por aquel camino tentador por sus muchas golosinas que atraían aquel pequeño paria.

Francisco LATELARO

Tres Arroyos Diciembre.

Escenas campestres

(Conclusión)

—¿Quién será?—dijo el dueño de la chacra. Se levantó, fué a mirar y al momento dijo con un acento de desprecio:

—Dos linyeras; irán buscando trabajo, ¡quién sabe!

—Buena tardes, don—dijo uno de los linyeras.

—Buenas tardes, contestamos.

—¿Podemos tomar un poco de agua?

—Pasen, tomen unos mates.

—No. Queremos llegar a la estancia

de los Diaz, y todavía nos faltan cuatro leguas.

—¿Van buscando trabajo?

En este momento se miraron los dos compañeros y se quedaron sin contestar.

—Si quieren yo podría ocuparlos.

—No—contestó súbitamente uno—Hemos trabajabo durante un mes, y ahora queremos sembrar.

—¿A dónde? ¿A la estancia de los Diaz?

—¡Qué esperanza!.... Nuestra siembra es mucho más extensa.. Por donde quiera que nosotros pasamos, dejamos alguna semilla.

—¡Caray! ¿Sabe que és medio geroglífica la siembra de ustedes? Yo por ejemplo, tengo trescientas hectáreas y una vez que he terminado de ararlas siembro y sanseacabó!

—Es que en el mundo hay dos clases de sembradores y usted pertenece a una y yo a otra! ¡

—Y como diferencia usted una de la otra?

—Pués muy sencillamente. Vds. comen para sembrar y viven para trabajar; mientras que nosotros sembramos y trabajamos para vivir».

En este momento el que había dicho que no todo debia ser oro, se levantó entusiasmado diciendo: «Esto és lo que buscaba yo, esto no és oro, pol»

—«Es cierto amigos —respondió el linghera— hay algo que el oro jamás podrá embrutecer y és el gran sentido de la vida. Aun que hoy subordina una gran mayoría de seres humanos, aún que con el oro se compra a una cantidad de seres inteligentes, hay unos cuantos hombres que trabajan para vivir; que van cruzando los campos para propagar el comunismo anárquico. Y esa cadena de oro que ata a los que viven solamente para trabajar, se romperá algún dia y como cosa rota e inútil, el oro será cada vez menos codiciado por los hombres que muy poco lo necesitan para vivir con amor y con la libertad que las fuerzas y riquezas naturales nos ofrecen y que tan malamente aprovechan los que viven para conseguir el vil metal...»

Bueno amigos, sanó y hasta otra que se nos hace tarde.

J. LLOPIS

Para todos

Como la aparición de «Mar y Tierra» en esta localidad, dió lugar a malas interpretaciones por parte de algunos compañeros, hacemos esta aclaración que creemos necesaria.

En esta misma localidad varios compañeros trabajan por la reaparición de «Brazo y Cerebro» con imprenta propia, como en su primera época; pero por la *santa* obra de la policía local, son muchos los materiales que faltan, por lo cual no ha aparecido todavía «Brazo y Cerebro».

Nosotros hemos sentido la necesidad de un periódico aquí, y sin rencillas de ninguna especie con los compañeros, nos hemos dispuesto a publicar «Mar y Tierra en una imprenta burguesa.

Si el dia que «Brazo y Cerebro» salga a la calle notamos tarea muy difícil la atención y sostenimiento de dos periódicos en esta localidad, procuraremos dedicar nuestras energías a la vida y difusión del más conveniente.

Nos guía pues, el anhelo de colaborar en esta forma a la franca propaganda de nuestras ideas.

Por la anarquía ¡Adelante!

El grupo Editor

La horda

La propaganda maffiosa de los acólitos de Cariés, ya empezó a surtir su efecto.

El dia 3 del corriente en momentos que el compañero Oxlaguray cruzaba por una calle del centro fué cobardemente agredido por una patota de ligustas, los que «valientemente» le infirieron una puñalada por la espalda. Dicho compañero se halla en el hospital en estado de gravedad.

¡He ahí las ordas patrias oficiando de pacificadores del trabajo!.

¡Pueden estar conformes el señor Coleman y el doctor Medús!. Sus matones cumplen a las mil maravillas las ordenes de ellos dimanadas.

Pero la justicia del pueblo no ha de tardar en hacerse sentir, y entonces ¡guay! de todos vosotros ¡canallas!

Cosas de la estiba.

INGENIERO WHITE

A mis compañeros de la campaña

Vosotros, mis amigos que estáis en el campo, no sabéis lo que es bueno solo os entretenéis en ropagar vuestras ideas y darles alguna biaba a los perros. Nosotros aqui hacemos lo contrario. Pero, eso sí, aquí vivimos en el paraiso terrenal; tenemos de todo; capataces gordos y flacos; policías de todos tamaños y naciones; sopiones y alcahuetes como en un jardín zoológico; compañeros que le dan aire al «lengo» pa dar cique a los «chimangos» y engordar a los panzones; ¡que verguenza no?; marineros que parecen pastores de ovejas y hasta llevan ¡perros!, pero eso sí, sin collar a la vista. Tenemos más; tenemos inspectores, rateros, matones y canfinfleros de la L.P.A. ¡y que caras hermanitos!

Qué, ¿no sabéis que es la L.P.A.? Ponedle a cada inicial las letras y saldrá un buen conjunto, esto és: Lambedores, Putos y Alcahuetes. Y tenemos también, por que no decirlo, hambre y cobardia en cantidad.

Aquí solo falta conciencia, coraje y pistolas mañser

¡Vaya con la re-aca que cayó aquí, compañeros!

Y nosotros contado por seguro, sino reacionamos pronto, de tanto rozarnos con la lana, saldremos todos carneros. Todo esto és un conjunto infernal digno de ser estudiado en la morgue. En otro lugar infectaría el ambiente y correriais peligro vosotros tambien.

Os recomiendo que no os acordéis más de White, y si lo haceis que sea para anatematizarlo junto con sus hombres; estos hombres que forman una majada de cuatro mil carneros, cuyos principales «cojudos», son los inspectores de la L.P.A.

¡Ah! ya me olvidava. Aquel subprefecto que vosotros recordáis nos dió permiso para realizar asambleas en la zona portuaria, cuando las autoridades provinciales nos tenian clausurado el local; aquel que en el almacen de Cavalli discutia volchevismo y anarquismo, hoy és el principal sostén de la L. P. A. Mandó todos «sus» marineros para cuidar los inspectores de la Liga. ¡Rufian

El «señor» Coleman és el hombre más bueno de la zona. La cruz de cristo, sería mucho honor para él, pero sí merecia un altar y la corona que injustamente le pusieron al de la leyenda. En medicina tenemos al doctor Medús, que los otros días desde el corredor de la casilla de la Liga, incitaba al crimen contra los Anarquistas ¡y no le levantan proceso! ¡Esto no lo oyen las autoridades!

Como escribas tenemos los garrapateadores del diario «El Atlántico» que con todo cinismo publican una página con la fotografía de Coleman, rodeado de matones y carneros.

Y nosotros callados. ¡Pucha que somos cobardes

B. DANGLARS

Saavedra

Esta localidad, como la mayoría de los pueblachos de campaña, era muy monótona. Nunca habia surgido una cosa «extraña». Los obreros estivadores por no entenderse, estaban indirectamente complotados con los capitalistas y en determinados casos hasta con la atuoridad. Bajo el pretexto de que eran tanteros se adaptaban a una ruda tarea de nueve a diez horas diarias. No tenian en cuenta las miserias de nadie; eran a decir verdad algo egoistas. Pero la evolución hace su fecunda obra. Despertaron del letargo en que vivian. Olvidaron el respeto a los cerealistas y a la autoridad, y un buen dia, a la faena del trabajo, por espontaneidad se reunieron, discutieron serenamente las pésimas condiciones en el trabajo; pusieron de relieve ejemplos prácticos sobre derechos conseguidos ya en el pasado siglo y por cobardía violados en este; y como es natural, surgió el libre acuerdo y establecieron las cosas más necesarias del momento.

Ahora vale la pena contemplar y trabajar en todo sentido con los camaradas de Saavedra. Se trabajan ocho horas y no como bestias resignadas; sino como hombres. Se da changa solidaria y se ayuda con decunco a todo aquel que sea bueno, de acuerdo con la ley de selección que ellos interpretan. No se le ayuda a los liguistas, carneros, confidentes y otras gentes por el estilo, por que en realidad, son malos, reaccionarios hasta consigo mismo. Difunden el vicio, la corrupción y el crimen.

¡Adelante hermanos de Saavedra! ¡Por nuestros derechos, por nuestras ideas de libertad!

Dufaur

Aquí es el colmo. Hay un cerealista que se llama Coquet que dirige la danza macabra de la explotación. Debe ser secretario de Coleman. ¿Lo conocen a este prototipo conspirador estúpido o tra la libertad de los trabajadores? Si lo debeis conocer. Y bien; hay dos capataz s que son los genuinos representantes de la bestialidad burguesa. Un milico turco de gran tonelaje, analfabeto como todos los que al no servir para otra cosa, arrastran el sable, el fusil y la medalla.

El tal Coquet tiene por costumbre violar la correspondencia de los trabajadores que en ese pueblo han demostrado con hechos positivos un poco de perfección y cultura. Apenas se cerioró por sus alcahuetes, que se había constituido una biblioteca libertaria popular, desplegó una actividad asombrosa. Reclutó imbéciles armados para reprimir una función y conferencia que los hombres que no son solo materia, sino también espíritu y pensamiento, habían organizado para despertar la conciencia de los que por ignorancia permanecen sumisos y obedientes a todo capricho miliquero-capitalista.

Felizmente nada consiguió porque la función y conferencia, por encima de todo, se realizó con un buen concurrido éxito, y la Biblioteca existe y existirá mientras haya hombres que aspiren a una próxima sociedad, sin milicos y sin Coquets.

Así que ya lo saben, Coquet tiene el Correo de Dufaur y viola la correspondencia de los que luchamos por la emancipación de todos.

Coquet, tiene una casa de comercio y cuando un obrero no se deja explotar con él, le avisa al milico turco y a los capataces y lo hace expulsar del pueblo.

Erize

Aquí, como en todas partes, también hay verdugos, explotadores y demás propiedades del régimen presente.

Los que como tales más se caracterizan son los cerealistas que responden a la firma Erize y Narvaitz que con ansias de sopilotes insaciables, pretenden tronchar derechos y libertades conseguidas por el pensamiento y la acción dignificadora del pueblo suduroso y hambriento.

No hace mucho los buenos canallas se hicieron la apetitosa ilusión de exigirles a los estibadores cargar un especial a precio ordinario. Pero con el gremio de estibadores, cuando los hombres que lo componen, saben pensar y se entienden, no es tan fácil divertirse. De lo que se desprende que a los ladrones legales Erize y Narvaitz, no obstante estar confabulados con la Liga y los esbirros locales y extra-locales, el premeditado y cobarde zarpazo, les fracasó. Ante el calor de la solidaridad, no hay tirano que resista!

Después de grandes alegatos de parte de los mencionados tiranuelos, la policía y otros alcahuetes, el especial se cargó bajo condiciones especiales, que algunos de los estibadores defendieron con razon irrefutable. Pero no hay zorro que no sea falso. Una vez pasado el apuro de especial, los buenos burguesitos, con previo aviso a la policía terminaron por hacer la selección de los trabajadores, despidiendo a los más activos, a los más hombres, quedándose con los de costumbre con los más borregos, los mas sumisos, los cobardes, los inconscientes.

Hermanos, trabajadores conscientes; tengamos en cuenta a los canallas Erize y Narvaitz, a los polizontes, y no olvidemos de los tontuelos trabajadores que se solidarizaron con la policía y los cerealistas; para expulsar a sus compañeros del trabajo y de condiciones, ¡Traidores, de si mismos! ¡borrachos de ignorancia

TRES PICOS

Era una estación pelada hasta hace poco que uno de tantos sinvergüenzas explotadores por educación social, instaló una tonda en donde suponemos será un gran refugio de microbios, insectos y demas bellezas de la higiene burguesa.

También hay un almacen que como todos ellos en la los intereses robados al pueblo productor, y él vive a expensas de lo que tira el fondero; porque, como es nuevo en la localidad, no ha comprado chanchos todavia, y a falta de ellos, siempre es bueno tener un milico.

Con respecto a los alrededores de la estaba, se nota algo dé dolor intestinal, es decir: no se pueden entender en los asuntos de trabajo; de lo que resultan algunas notas discordantes y de carácter rutinario. Y todo por que los unos están de acuerdo con la explotación y tiranía y ellos mismos se prostituyen jugando a la taba hasta por cincuenta pesos; y los otros más dignos, más hombres luchan por la abolición del encanallamiento bajo el lema de: Libertad. He ahí todo,

¡Que hermoso y grande sería que se llegaran a comprender para luchar por el bien común!

UN CRÓNICO

EMPEZANDO

Están detenidos los compañeros Severiano Domingez y M. Anderson Pacheco, acusados por los ases de la Asociación Patronal de haber incitado durante la Asamblea del Lunes 23 del mes pasado, a matar al encargado e inspectores que reclutan a krumirs e imponen la chapa del trabajo «libre» y quieren apoderarse de la distribución y mando de las tareas de este puerto.

Apoyados por jueces, milicos y matones quieren obligar a silencio a todo el que públicamnete interprete la causa de la miseria, hambre y descontento del pueblo trabajador.

Y no quieren comprender que la era cristiana está llagando a su fin, y que a los que luchan por la libertad de los hombres no los amedrantan estos repetidos vandalismos.

De nada valdrá tampoco que confabulen a sus matones en la «cueva del chancho» y demás borracherias de este pueblo para dar puñaladas de atrás a todo obrero señalado por su dignidad de consciente.

Ya que no lo han dicho los acusados, quieren estos nuevos perros con collar patriotero, que todos los que luchamos por abolir la esclavitud contestemos a la violencia y coación que están acentuando descaradamente, con el cruel y doloroso procedimiento de las revueltas pupulares.

Por falta de espacio no publicamos las administrativas. Lo haremos en el próximo número.

Lo de siempre

EN ORENSE

El 14 de Enero pasado, unos dignos representantes de la autoridad policial de la Provincia, realizaron una de sus acostumbradas hazañas contra trabajadores.

Los obreros Saturnino Braje y Manuel Otero Santos estaban esperando para trabajar cerca de la vía del ferro-carril Sud en este pueblo, cuando llegaron dos milicos, uno de ellos llamado el turco Salomón, y después de hacerles ciertas preguntas humillantes, los insultaron y agredieron a balazos, lo que obligó a Saturnino Braje a repeler la agresión; pero sin resultado lamentable para ninguna de las partes.

Al momento llegaron dos automóviles con unos ocho o diez colegas del turco Salomón, entre los cuales se hallaba el Sub-Comisario Alberto Paz y 3 o 4 particulares.

Y sin mediar palabra, comenzaron a tiro limpio contra los dos obreros y, no obstante sus ademanes de entregarse sintiéndose mal heridos, continuaron baleándolos hasta que los vieron tendidos en el suelo.

El benemérito y valiente Sub-Comisario, apuntando al pecho de Otero Santos, le sacó la cartera con unos pocos pesos que tenia.

Los condujeron en uno de los autos a la comisaria y los dejaron tendidos casi muertos en el suelo de la oficina de guardia, para que los presenciaran bien varios cerealistas y holicheros quienes, a invitación del Sub Comisario, concurrieron a ver a los dos ácratas peligrosos, que habian cometido el delito de no dejarse agredir, y de tener en su *mono* unos cuantos folletos y papeles de ideas avanzadas.

Como a las dos horas los encerraron en el calabozo y recién a las cuatro horas llegó un médico, quien hizo la payasada de curarlos.

El *valeroso* turco Salomón no quedó conforme con la mala curación hecha y les dió unos cuantos masajes con el sable, para que se refrescaran las heridas.

Al dia siguiente, debido a la pérdida de sangre, dejó de existir Saturnino Braje. Como a las cinco de la tarde llevaron a Otero Santos para Tres Arroyos, y desde allí, previo sumario, a los cuatro días, o sea el 19, lo trasladaron a la cárcel de Bahía Blanca, donde como yapa de los balazos y de la limpieza de los pocos pesos que tenia, lo tuvieron unos treinta y cinco días encerrado, soltándolo en libertad condicional para que aprenda a *respetar a la autoridad.*

En libertad

El herido de nuestro comp. Oalzugaray, desde la mañana del viernes 7 pasea por las calles de esta localidad, tranquilo y satisfecho de su obra, Sin embargo M. A. Pacheco y S. Dominguez, que nada que molestia han cometido, por el contrario todo beneficio, permanecen encerrados. He aqui la equidad de la «justicia» ¡Sarcasmos y mas sarcasmos! Esto es lo que hay. Compañeros; miremos de frente a los traidores Depositemos nuestra confianza en la justicia popular; sin autoridad, sin jueces, sin Gobierno.

—o—

Todo el mundo es bueno y todo el mundo és malo. Todo el mundo és malo cuando nos convertimos en jueces de los otros, y todo el mundo és bueno cuando nos convertimos en propio juez.